

Junta de Custodios de los Servicios Mundiales

Boletín N° 20

Libres de Prejuicios, Partes 1 y 2

La siguiente no es una disposición de normas de la Junta de Custodio. Escrito en 1991, es un intento de estimular la discusión sobre el tema del prejuicio y cómo afecta a Narcóticos Anónimos.

«El único requisito para ser miembro de NA es el deseo de dejar de consumir», ¿no? Esto es lo que dice nuestra Tercera Tradición. Sin embargo, en algunos grupos de NA casi parece que se hubieran agregado algunos requisitos más. Aunque es posible que no se digan en voz alta, la impresión que se tiene de estos grupos es: «Para que te aceptemos aquí tienes que venir de determinado medio ambiente racial, étnico, económico, cultural o sexual. El deseo de dejar de consumir solo no es suficiente».

En julio, la Conferencia de Servicio Mundial organizó un taller en Arlington, Virginia. Un grupo de trabajo enfocó parte de su discusión en el tema de los prejuicios en Narcóticos Anónimos. Los participantes sentían que hacía tiempo que esta discusión era necesaria y que, como confraternidad, teníamos que empezar a explorar nuevas formas de «tomar conciencia», y, de este modo, empezar a cambiar nuestras actitudes y comportamientos. El propósito de este artículo es empezar a tomar conciencia de cómo nos tratamos los unos a los otros, para que en última instancia, cualquier adicto que desee recuperarse, «independientemente de su edad, raza, identidad sexual, credo, religión o la falta de esta última», pueda encontrar lo que busca entre nosotros.

Tomar conciencia

No podemos cambiar a menos que seamos conscientes de que necesitamos un cambio. Como adictos, somos un reflejo de la sociedad de la que venimos. Llevamos nuestro racismo, clasismo, sexismo y todos nuestros prejuicios a la recuperación. Aceptamos en nosotros y en los demás comportamientos inaceptables porque «siempre ha sido así». Todos sufrimos, en mayor o menor medida, de esta forma de pensar; el mundo en el que nos hemos criado es así.

¿Qué podemos hacer? Pues bien, negar nuestra intolerancia sólo nos permite continuar con nuestras viejas ideas y viejo comportamiento. Pero cuando

admitimos que practicamos la discriminación, empezamos a tratar aquellas ideas y comportamientos con las herramientas de la recuperación.

En NA nos dicen que «nos mostremos y digamos la verdad». Cuando los adictos escuchan a otros adictos compartir su dolor y sus miedos, sucede algo maravilloso. Las discusiones abiertas en nuestras reuniones pueden ser muy importantes para ayudarnos a ver cómo nuestros prejuicios afectan nuestra capacidad de recuperación y nuestra capacidad de llevar el mensaje a los demás. Elegir, por ejemplo, como tema de una reunión «librarnos de los prejuicios» puede abrir la tapa que ponemos a nuestros defectos para esconderlos de los demás y, a veces, incluso de nosotros mismos.

El padrinazgo es otra herramienta para poner en práctica. ¿Qué pasaría si todos hiciéramos un mini inventario de nosotros mismos, un inventario centrado en los prejuicios, sus efectos en nuestra vida, y su impacto en la vida de nuestra confraternidad? ¿Y qué pasaría si cada miembro de NA hablara con su padrino sobre los miedos que le producen las personas de otros orígenes y otras formas de vida? Siempre que trabajemos los pasos con la mente abierta y de corazón, empieza un proceso curativo.

Pasar a la acción

Cuando aceptamos que en realidad somos intolerantes, sin poner ninguna excusa, entonces estamos listos para pasar a la acción. El milagro empieza cuando aceptamos que, como individuos y como confraternidad, con frecuencia quedamos atrás de nuestros propios principios. Sí, hoy por hoy somos así y hoy por hoy tenemos que cambiar. Aceptación aquí no significa: «bueno, las cosas son así». Aceptación significa asumir nuestra responsabilidad y tener el valor para cambiar.

En el taller de Arlington, algunos miembros compartieron su propia experiencia con los prejuicios, no sólo la forma en que habían sufrido sus crueles efectos, sino las maneras en que habían infligido este dolor a los demás. Hubo gente que compartió que otros no habían querido abrazarlos porque eran negros o que los habían esquivado porque tenían que tomar medicamentos vitales y recetados. Algunos hablaron de evitar a miembros con defectos físicos, del miedo a la gente de diferente nivel cultural o de esquivar a alguien con una preferencia sexual distinta de la propia. Algunas de estas cosas les dificultaban la recuperación personal;

otras, entorpecían la posibilidad de ayudar en la recuperación de otros; pero todas ellas hacían sufrir. Lo admitieron y nos pidieron a todos nosotros, como confraternidad, que los ayudáramos a cambiar.

Sí, es verdad: venimos de una sociedad llena de prejuicios. Sin embargo, esto no significa que debamos seguir eternamente atados a ellos. El programa de NA ofrece libertad, no solo de la adicción a las drogas, sino también de los insidiosos defectos de carácter que nos impiden vivir una vida plena, saludable y feliz. Mediante el trabajo de los pasos podemos superar nuestros defectos. Al hacerlo, podemos darnos ejemplo mutuamente, y dar ejemplo a otros miembros de la sociedad de lo que significa recuperación espiritual.

¿Cómo puedes «mostrarte y decir la verdad» sobre los prejuicios en NA? Puedes:

- ◆ Proponer el tema en una reunión.
- ◆ Ponerte en contacto con tu comité regional de convenciones y pedirles que organicen un taller sobre los prejuicios en la próxima convención.
- ◆ Pedir a tu comité de área o regional que considere si los prejuicios afectan alguno de los servicios.
- ◆ Hablar con tu padrino/madrina sobre cómo los prejuicios —los tuyos y los de los demás— te afectan y afectan tu recuperación. Habla también con tus ahijados.
- ◆ Si tu grupo suele hacer un inventario anual, pide que los «prejuicios» sea uno de los temas a examinar.

Los prejuicios en NA hacen daño a toda la confraternidad, desde el más antiguo de los veteranos hasta el más nuevo de los recién llegados. Nosotros, como miembros de una confraternidad basada en principios espirituales, no podemos y no debemos conformarnos con menos que la libertad frente a los prejuicios.

Libres de Prejuicios, Segunda Parte

Aunque es posible que no tengamos tiempo necesario durante este ciclo de conferencia [1992] de hacer nada más que permitir una discusión abierta sobre éste y otros temas, la junta de custodios espera que estos puntos estimulen un diálogo y que las discusiones se prolonguen a lo largo del año en los foros de la confraternidad. Como junta, estamos comprometidos a promover estas discusiones para que nos ayuden a encontrar soluciones como confraternidad. A continuación enumeramos los puntos de discusión propuestos:

¿Cómo puede la conferencia y sus participantes tratar con eficacia la cuestión de los prejuicios en nuestra confraternidad y fijar un rumbo que nos libere de los mismos?

Discutir los problemas a los que se enfrenta una confraternidad espiritual que forma parte de culturas y sociedades que arrastran el peso de los prejuicios.

Como miembros de NA, padrinos, miembros de grupos habituales, líderes de la conferencia, ¿qué podemos hacer cada uno de nosotros para contribuir a cumplir con las palabras de nuestro Librito Blanco: «Cualquier persona puede unirse a nosotros, sin que importe su edad, raza, identidad sexual, credo, religión o la falta de esta última.»?

La unidad, no la uniformidad, es fundamental para el crecimiento de NA. A medida que nos recuperamos, surgimos como criaturas de Dios hermosas, distintas y únicas. ¿Cómo podemos dar ejemplo como conferencia fomentando la unidad y al mismo tiempo estimular la maravillosa diversidad que se manifiesta en Narcóticos Anónimos en todo el mundo?

¿Cómo podemos acoger a los recién llegados que no se ajustan a «la imagen» que tenemos de los adictos de una comunidad de NA específica? No tendremos que cultivar la «tolerancia» si primero aprendemos a aplicar los principios de aceptación, amor y compasión.

¿Y qué pasa con las iniciativas de IP y HeI? ¿Tu comunidad trabaja para llegar a los adictos de todo tipo y de todas las formas de vida? ¿Quiénes no están en nuestras reuniones?

¿Cómo nos ocupamos —como confraternidad y como personas— de los prejuicios inherentes de nuestra confraternidad y de nuestro corazón?

Concretamente, debemos fomentar la discusión de los prejuicios dentro de NA ya que ha afectado, y afecta, a los adictos gays y lesbianas, a los adictos hispanos, a los adictos asiáticos, a las mujeres adictas, a los adictos «mayores», a los adictos negros, a los adictos minusválidos, a los adictos gordos, a los adictos profesionales, a los de diferentes idiomas, diferentes religiones, a los adictos ateos/agnósticos, a «cualquiera diferente-de-nosotros».

Sólo hay una forma de comenzar, pero todo empieza por un primer paso; ¿no es cierto?